

EL

¡QUIQUIRIQUÍ!

PIEZA EN UN ACTO.

POR

SEVERO BOHIGAS.

Para 7 personas.

BARCELONA:
Imprenta de LLORENS, Palma de Santa Catalina, 6

EL
¡QUIQUIRIQUÍ!

PERSONAS.

D. Pedro, *padre de*
Teresita.
Agustin.
Bonifacio.
Enrique.
Cármen, *(maniática.)*
Lorenzo, *(chiquillo de* 10 *años.*

La escena representa el interior de una tienda de boticario con todo lo indispensable, pero antiguo. Puerta al fondo que da á la calle, y dos laterales á derecha é izquierda. Al levantarse el telon Agustin estará picando unos polvos en el mortero.

ESCENA 1.ª

D. Pedro y Agustin.

D. Pedro. Pues tenga por entendido *(riñendo.)*
que sigue usted mal sistema;
aquí en casa el mejor tema
es ser siempre comedido:
no quiero argumentos vanos
ni cuestiones en política,
pues toda censura ó crítica
ahuyenta los parroquianos.
Hay que tener gran cordura,
fingir lo que no se siente;
que en el dia quien no miente
hace muy pobre figura.
Si alguien aquí le faltara,
ó su charla hiciera mella,
se le muestra una botella
como cosa buena y rara
que á millones ha curado
de bronquitis, tos ferina,
de viruela cristalina,
coqueluche, costipado,
asma, catarro, opresion,
dolor, afeccion nerviosa,
respiracion fatigosa,
jaqueca, reuma, hinchazon,
arenilla en la vejiga,
tumores escrofulosos
del pulmon, tuberculosos
y hasta el dolor de barriga.
Así no tenga cuidado,
todo el mundo le querrá
y en seguida comprará
lo que usted haya alabado.
¡Nuestro despacho es tan raro! *(con melancolía.)*
Agust. ¿Cómo quiere que vendamos
si jamás anunciamos
baraturas? á lo caro
¿quién ha de ponerle precio?
á mas la tienda es tan fea...
haga que el público vea
mas lujo.
D. Ped. ¡Público necio! *(levantando la voz.)*
¿qué les pone ni les quita
á los enfermos el lujo?
¿tiene acaso algun influjo?
Agust. Es la mágica varita:
quiere el siglo prespectiva,
novedad, luces de gas
y alguna cosilla mas
que al pueblo halaga y cautiva.
D. Ped. Para un pobre boticario
los chismes son por demás;
bien podemos gastar gas *(suspirando.)*
si falta lo necesario.
Agust. Tengo aquí un gran cartelon *(enseñándolo.)*
que anuncia un estomacal;
lo pondré en este portal
para llamar la atencion,
luego tenemos tambien
y esto es hasta bochornoso
seco, sequísimo el pozo.
D. Ped. ¿Seco el pozo? ¡voto á cien! *(colérico)*
(Agustin coge un martillo de debajo el mostrador y un clavo, y lo clava en el portal de la tienda en donde cuelga el cartelon anunciando unas pastillas.)

Y á fé que es estraordinario,
las mejores medicinas
con el agua son divinas;
sin el pozo, el boticario
requiescat in pace amen.
Con polvos, agua del pozo

y azúcar, ¡oh! es prodigioso,
todo se vende muy bien.

ESCENA 2.ª

Dichos y Cármen.

Cárm. Ave María purísima. *(desde el dintel.)*
D. Ped. ¿Quién llama?
Cárm. Una servidora.
Don Pedro está?...
Agust. Sí, señora:
(ap.) válganos Dios, que está piísima.
D. Ped. *(á Cármen señalándole una silla.)*
Siéntese, aguarde un momento.
Usted vaya lo primero *(á Agustin.)*
en busca de un buen pocero
á darle conocimiento
del pozo y su sequedad.
Agust. Está bien: voy en seguida.
(ap.) No he visto en toda mi vida
una igual tenacidad. *(Vase.)*

ESCENA 3.ª

D. Pedro y Cármen.

D. Ped. Vaya pues, vamos á ver,
¿qué tenemos hoy que es fiesta?
Carm. D. Pedro, se me indigesta
cuanto acabo de comer:
el vientre me duele tanto
que ¡ay! hasta náuseas me da.
D. Ped. Bien, todo esto pasará.
Cárm. *(gimiendo.)* ¡Ay, ay, ay! *(poniéndose la mano en el vientre.)*
D. Ped. No hay para tanto.
Cárm. Cual si tuviera una piedra
dentro el estómago.
D. Ped. ¿Y eso
le da dolor?
Cárm. Mas bien peso.
D. Ped. Por tan poco, ¿quién se arredra?
Carm. ¡Quiá! ¿poco dice?
D. Ped. ¡Canastos!
¿gimió tanto Jeremías,
ni rezó mas letanías
Cárlos V, rey de bastos?
Venga el pulso.
Cárm. ¡Santo cielo! *(escandalizada.)*
D. Ped. ¿Tiene V. el juicio sano. *(sorprendido)*
Cárm. ¡Dios me libre ay no, mi mano *(escrúpulo.)*
no la toque sin pañuelo!
D. Ped. Señora, si esto no es nada. *(caviloso.)*
(poniendo la punta del dedo donde indica.)
¿El vientre le duele aquí?
Cárm. ¿Qué ha hecho V.? ¡pobre de mí!
(grandes aspavientos.)
de fijo estoy condenada
¡Dios Eterno! no pensé...
Demonio de boticario,
qué atrevido, estrafalario...
¡Jesús, María, José! *(santiguándose.)*
no me absuelve el confesor
si le digo me ha tocado
un maldito, un condenado
boticario y sangrador.
D. Ped. ¿Hase visto caso igual *(con flema.)*
malhaya la beatería:
¿cómo curarla podria
sin saber donde está el mal?
es claro á lo que se vé,
no saldremos; esto es vicio.
Cárm. El dia del final juicio... *(contristada.)*
Jesús, María, José,
qué diré de mi virtud?
ay pobrecita de mi alma,
¡habré perdido la palma
por causa de la salud!
D. Ped. De este modo ya estoy listo;
vieja, bruja, sábia ó cuerno,
váyase, pues, al infierno
y quédese...
Cárm. ¡Jesucristo!
Yo que jamás conocí
de los hombres la locura,
vengo por ver si me cura
y me busca por aquí? *(señala el vientre.)*
¡Mundo embustero y falaz!
¡oh mi vientre, cuánto pesas!
D. Ped. Si tuviera en él dos rejas *(flema.)*
me veria ya capaz
de examinarlo mejor.
Cárm. ¡Qué blasfemia! ¡Virgen santa!
yo que soy como una planta
que jamás secó su flor
ábrego ni vendabal...
Ande, ande, señor judío;
un farmacéutico impío...
mal van los tiempos, muy mal. *(santiguándose. Vase.)*

ESCENA 4.ª

D. Pedro, solo.

D. Ped. En distintas ocasiones *(mal humor.)*
ser de piedra mas valiera,
lo menos uno no oyera
tan torpes imprecaciones.
Compadezco al infeliz
que sufre monomanía
y á ser fácil retendria
de su juicio el desliz:
mas cuando hay conocimiento
y la virtud se escarnece,
digo tal accion merece
bofeton por aspaviento.

ESCENA 5.ª

D. Pedro y Bonifacio que entra y se sienta.

D. Ped. ¿Qué hay de nuevo, caballero?

Bonif. ¡ Ay señor, ni yo lo sé ! *(sentándose.)*
De los piés á la cabeza
perdido estoy de dolor;
y como en ese letrero *(el de la puerta.)*
veo anuncia unas pastillas
que todos los males curan
he pensado: no mas gastos
en baños, friegas y unturas,
tal vez puedas encontrar
en otro sistema alivio:
hé aquí á lo que he venido
D. Ped. Ha hecho bien; son un prodigio
en la farmácia del siglo.
Bonif. ¿ De veras ?
D. Ped. Y no lo dude
tanto es así, que me atrevo
á darlas por « Infalibles »
pues que usando estas pastillas
en España lo acreditan
los millones de enfermizos
que con ellas han curado
del estómago y la vista.
En Francia, Italia, Amsterdam
Nápoles, Lóndres, Suiza
y hasta dicen los de Rusia
que les precave del frio.
Cojos, tuertos, ciegos, bizcos,
quebrados, sordos y tísicos,
encuentran mucha mejora
no muriendo en el camino.
Bonif. ¡ Diantre !
D. Ped. Si quiere curar
créame tome pastillas...
Bonif. Vengan dos cajas á ver;
si en ellas hallo consuelo
serán por todo alabadas
las pastillas...
D. Ped. *(entregándosela.)* Infalibles.
Bonf. ¿ Debo volver ?
D. Ped. No, ya basta
con que tome seis al dia,
y tan presto las concluya
venga por otras cajitas.
Bonif. Dios haga que sea así.
D. Pedro, hasta nueva vista. *(Vase.)*

ESCENA 6.ª

D. Pedro, solo.

Vale mas del mundo fama
que dinero en nuestros dias.
¡ Cuántas son las tonterias
que sin valer hay quien ama,
y aun que parezca una broma
va diciendo le ha curado,
y total lo que ha tragado
es agua, azúcar y goma.
(dándose una palmada en la frente.)
Por vida de... ahora recuerdo
aguardará el pobre Pepe
que le suba este julepe
y la manteca de cerdo,
para hacerle la friccion
en la pierna dolorida:
fatal fué la sacudida,
pues le interesa el tendon.

ESCENA 7.ª

Dicho y Teresita.

D. Ped. Teresita, Teresita. *(llamando.)*
Ter. ¿ Me llamaba usted, papá ?
D. Ped. *(poniéndose una gorra de estambre de aquellas antiguas.)*
Vigila un poco la tienda
mientras yo subo esto á Pepe. *(toma lo que*
Si mañana no mejora *indicado está.)*
escribirás á su tio
que se venga incontinenti
y resuelva cualquier cosa,
y así me salgo de encargos
caso dado que se agrave.
Ter. Vaya, vaya no se apure,
cuando baje cenaremos,
pues ya tengo casi lista
la cena.
D. Ped. No me disgusta:
¿ y los nabos ?
Ter. Ya están fritos.
D. Ped. Vamos, si yo ya lo digo *(mimo.)*
que tengo un ángel por hija. *(Vase.)*

ESCENA 8.ª

Teresita, sola.

Ter. A Dios gracias se marchó,
libre el campo ya me deja
para cuando mi Enriquito
de su casa á verme venga.
Detrás de estas celosías,
voy á ponerme en acecho,
por si mi papá vienera.
(acerca dos sillas donde dice.)
mientras dure el galanteo.
Papá es muy original;
si supiera mis amores,
creyéndolos novelescos
me encerrara en un colegio;
mas Enriquito es un jóven
que en progresar no descuida,
y en siendo ocasion propicia
mi mano le pedirá:
él me quiere y yo tambien;
claro tendrá que ceder
aceptándole por yerno,
yo por esposo... je, je. *(satisfaccion.)*

ESCENA 9.ª

Teresita y Enrique.

Enriq. (*cogiendo con cariño la mano de Teresa.*)
¡Teresita!
Ter. ¡Enrique mio! (*amor.*)
cuánto anhelaba tu vista!
Enriq. ¿Cómo quieres que desista, (*se sientan.*)
dueña tú de mi alvedrío?
¡Oh! yo te amo con pasion,
te quiero con frenesí
desde el dia que te dí
la llave del corazon.
Ter. ¿En verdad? pues yo temia (*con desden.*)
ya me hubieses olvidado.
Enriq. ¿Cómo de mí has sospechado
hiciera tal villanía?
De mis ojos eres luz,
de mi oido canto hermoso,
del gusto manjar sabroso
que enardece mi testuz,
del olfato fino aroma,
y del tacto gran placer.
Ver, oir, gustar, oler
y tocar: ya ves, paloma,
mis sentidos tú dominas
y enajenas á la vez;
tu amor es la embriaguez
con que á los cinco fascinas.
Ter. Sufria mi corazon,
y por verte estaba alerta
teniendo siempre en la puerta
fija toda mi atencion.
Viendo el pestillo girar
en tí pensaba al momento,
y cada bote de ungüento,
testigo de mi pesar,
á tener vida cantara
mis angustias y pesares,
pues llorar viéronme á mares
mi suerte infausta y avara.
Hoy las cosas mas sencillas
á mi pecho dan rebozo:
sonreid, agua del pozo, (*animacion.*)
jarabes, polvo y pastillas.

ESCENA 10.

Dichos y Lorenzo que entra corriendo muy jugueton.

Lor. Un frasco zarzaparrilla, (*leyéndolo con*
una botella Guyot *cantinela.*)
ungüento de malvavisco,
una onza agua de azahar,
una cajita pastillas
de pasta de caracol,
un parche para el histérico
y píldoras de Holloway.
Ter. ¡Caracoles! ya pensaba (*levantándose.*)
oyendo tal letanía,
que me comprabas la tienda
con enseres y herramientas:
Hijo, tendrás que volver
dentro un ratito, ¿me entiendes?
entrambos están ausentes
y yo de esto nada sé. (*Vase Lorenzo.*)

ESCENA 11.

Enrique y Teresa.

Enriq. ¿Y cómo estás hoy tan sola?
Ter. Está enfermo el dependiente
de una caida que dió
fracturándosele el pié,
y el papá sube á menudo
para ver si algo le falta.
Sintiera, pobre muchacho,
no hallara pronto un alivio.
Enriq. Ya se ve, tanto le quieres...
Ter. No le quiero, pero estimo
la voluntad, el aprecio
y cariño que demuestra
tanto á mí como á papá.
Enriq. Si otro es mas...
Ter. Calla tontico; (*tapándole la boca.*)
tú eres dueño, pero solo
de mi amor y estimacion.
¿Qué oigo? ¡Gran Dios! (*mira por la celosía*)
mi padre está aquí en la puerta.
Enriq. (*corriendo de un lado á otro.*)
¿Dónde me escondo? dí aprisa.
Ter. (*abriendo un armario.*) Aquí
dentro de este armario.
(*Enrique se agacha en el armario, y Teresa cierra sus puertas sentándose enfrente haciendo calceta con gran disimulo.*)

ESCENA 12.

Teresa y D. Pedro.

D. Ped. ¡Pobrecito! ¡pobrecito! (*entrando.*)
Ter. ¡Cómo! ¿no sigue mejor? (*alarmada.*)
D. Ped. Conserva bien el sudor
pero está muy postradito;
no conviene hacerle hablar
sino hay gran necesidad;
buen silencio, oscuridad,
que así podrá descansar.
¿Y Agustin?
Ter. Aun no ha venido.
D. Ped. Ese muchacho me chifla; (*incomodado*)
parece soy la rechifla
de ese bobo mal nacido.
Ter. No se incomode, papá.
D. Ped. ¡Qué no me incomode! justo,

un muchacho tan adusto
buen servicio nos hará;
puesto que hoy para vender
no sirven los latinazos,
que muy bien en ciertos casos
no pudiéndolo entender,
desde el *agua desti-lata*
hasta los *pulvis farine*
vendía mas que imagine,
porque no cura ni mata.
¿En nuestros dias ganar?...
solo ganan los políticos
dejándonos paralíticos
de pagar y mas pagar.
Sin enfermos mas que en casa,
sin despacho y competencia,
boticario, tu ciencia
en nuestros tiempos es guasa.
Todo es humo, vanidad,
lo antiguo ya no respetan,
pues aquellos que recetan
recetan la falsedad.

Ter. Pues á fé que en Barcelona
pintan médicos muy sabios
y pendiente de sus labios
hay muchísima persona.

D. Ped. De muy pocos no lo niego,
mas generalmente hablando
á muchos verás jugando
en un café: yo reniego
de estos tales, Teresita,
pues nadie adquiere ciencia
sin estudio y paciencia,
que mucha se necesita:
vaya creyendo el paciente
en su gran sabiduría:
si Dios no lo remedia,
está fresco con tal gente.
Bien, hablemos de otra cosa.
¿Quién ha venido?

Ter. Un chiquillo
mas vivo que un monacillo,
y hermoso como una rosa;
todo cuanto me ha pedido,
en un papel apuntado,
aquí encima me ha dejado
despues de haberlo leido.
Le he dicho pues que volviera
porque usted no estaba aquí.

D. Ped. Has hecho muy bien, sí, sí, (*satisfecho*)
vaya, y es una friolera. (*leyendo el papel.*)
Zarzaparrilla, alquitran,
el agua de azahar, pastillas,
píldoras, ¡cuántas cosillas! (*contento.*)
tónico, emplasto, ¡san Juan!
si así fuera cada dia
no iria del todo mal.

Ter. Esta será la señal (*dándole esperanzas.*)
para algo de mas cuantia.

D. Ped. (*sacando de los estantes lo que va nombrando y lo pone encima la mesa.*)
Vamos á ver: el jarabe,
píldoras, tónico, ungüento...
Teresa, aparta un momento
para que esto pronto acabe.

Ter. Teniendo la cena lista (*sin moverse.*)
no se entretenga papá;
vaya á cenar, ya lo hará.
Si puedo hacer que desista... (*ap.*)

D. Ped. Ya sabes que no me gusta;
recuerda y ten bien presente
que el hacer volver la gente
á mí siempre me disgusta.

Ter. (*temerosa.*) Bien, pero, si... (*ap.*) esto
se agrava.

D. Ped. ¿Qué tienes, qué quieres? di. (*calma*)

Ter. Nada, pero... hágalo así,
cene usted, despues se acaba...

D. Ped. Qué cena ni cuernos, ¡vaya! (*cólera.*)
apártate pronto digo,
si no quieres un castigo
que te ponga luego á raya.

(*Teresita se aparta del sitio dicho anteriormente, demostrando gran temor por lo que va á suceder. D. Pedro abre apresuradamente y de par en par el armario. Enrique saca de pronto la cabeza y D. Pedro retrocede asustado.*)

ESCENA 13.

Dichos y Enrique.

D. Ped. ¡Santos Braulio y Anacleto!
muchacha, ¿quién hay aquí?

Ter. Es que yo... (*confusa.*)
(*D. Pedro se acerca otra vez al armario.*)

Enriq. (*dentro imitando al gallo.*) ¡Quiquiriquí!

D. Ped. (*ap. miedo*) Yo allá dentro no me meto.
(*Cogiendo á Teresa por el brazo.*)
¿Es que te burlas de mí?
Teresita, dime presto
la verdad de lo que es esto,
ó grito. (*se van acercando al armario.*)

Enriq. ¡Quiquiriquí!

Ter. (*asustada.*) (*ap.*) ¡Ay, yo tiemblo!...

D. Ped. (*ap.*) Fuera miedo: (*coge una escoba.*)
vaya D. Gallo fingido,
ríndase ya á discrecion,
ó doy gritos de ¡al ladron!

Enriq. (*no haciéndole caso.*) ¡Quiquiriquí!

Ter. (*ap. temblorosa.*) ¡Qué atrevido!

D. Ped. (*incomodado.*) Voto á brios! ¿sí?
pues toma. (*le da golpes con la escoba.*)

Ter. Papá, no; ¡por compasion! (*interponiéndose.*)

D. Ped. ¿Tambien tú? tienes razon,
que por tí viene la broma:
por de pronto en este cuarto
quedarás encerradita. (*abriendo la puerta*)

Ter. (*súplica.*) ¡Papá!

D. Ped. (*con aire de triunfo y empujándola hácia dentro el cuarto.*) Vamos, aprisita,
que de comedia estoy harto.

ESCENA 14.

(*La encierra y vuelve hácia el armario: coge á Enrique por el cuello de la levita arrastrándolo hasta la mitad del escenario. Enrique sale del armario súcio de polvos y lleno de papeles pegados de los ungüentos en la levita, pantalon y el sombrero chafado.*)

D. Ped. (*irritado.*) Caballerito, ja, ja,
por mas que esto no le cuadre,
quien así provoca á un padre
buen bribonazo será:
atentar contra mi honor,
ladron de píldoras y ungüentos,
ya se ve, sin cumplimientos
se incauta ó roba mejor.
Prepárese usté á morir, (*dándole empellones.*)
ó diga pronto que es eso.
(*ap.*) ¡Dios mio! se me va el seso
volando al Guadalquivir.
Enriq. Un amante honrado y fiel (*arrodillándose.*)
que por miedo se ha escondido
pide humilde y...
D. Ped. (*amenaza.*) ¡Atrevido!
Enriq. (*ap.*) ¿Si será D. Pedro el Cruel?
Amo á Teresa con fé,
se la pido por esposa
ella queda tan hermosa
como al momento que entré.
Si el amar es criminal,
como amó usted, ama su hija,
y áquel que mujer elija,
porque el amar no es un mal.
Yo seré en tal ocasion
en sus asuntos prolijo,
de un boticario buen hijo,
de mi esposa buen timon.
Verdad que escondido estaba
porque confieso temí...
D. Ped. (*sério, levantándole.*) ¿Y el hacer
quiquiriquí?
Enriq. Para ver si así lograba (*quitándose los papeles.*)
escabullirme mejor,
y así no comprometer
el honor de la mujer
que me juró eterno amor.
D. Ped. Si concuerda lo que diga
mi Teresa con usted,
hablaremos.
Enriq. (*agradecido.*) Tal merced
Dios se la premie y bendiga.
(*D. Pedro abre la puerta del cuarto donde ha encerrado á Teresita y coge á esta del brazo y la conduce delante de Enrique. Teresa ignorando el resultado de la entrevista y atribuyendo á mal la seriedad de su padre, queda silenciosa y cabizbaja.*)

ESCENA 15.

Dichos y Teresita.

D. Ped. Ven acá dí la verdad (*á Teresa.*)
de cuantas preguntas haga:
(*ap*) así veré si divaga
ó es firme su voluntad.
¿A este jóven has hablado?
Ter. (*cobrando ánimo.*) Sí, papá yo le escondí.
D. Ped. (*con gravedad.*) ¿Por qué?
Ter. Sus iras temí
si con él me hubiese hallado.
D. Ped. ¿Qué interés tienes con él?
Ter. No es interés, es amor.
D. Ped. Pero entonces del honor
¿dónde está el rico joyel?
Ter. Dios es el supremo Juez, (*con dignidad.*)
limpio mi nombre ha quedado;
los dos nos hemos amado
guardando nuestra honradez;
puro amor en mí encendió
no el dinero ni hermosura,
su inclinacion firme y pura
que constante profesó:
muy alto, papá declaro
sin ambages ni rodeos:
si este amor es devaneo
no tengo en amar reparo.
D. Ped. (*convencido.*) ¡Gracias Dios mio!
Enri. (*agradecido estrechando su mano*) ¡Teresa!
D. Ped. (*enternecido de alegría.*)
Venid los dos á mis brazos, (*le abrazan.*)
Dios os junte en fuertes lazos
y os conserve la pureza
en todas vuestras acciones;
limpio siempre el corazon
veréis con satisfaccion
el fruto de mis lecciones.
Ter. Dios haga que sea así.
Enriq. Juntos por muchos añitos
podamos decir, hijitos,
nos casó un ¡Quiquiriquí!

FIN.